

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

REVISTA DE HISTORIA

Director: el Decano, DR. ELIAS SERRA RAFOLS

Tomo VIII

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XV

PERSEVERANCIA

Ha sido añeja y acertada costumbre de los editores de esta REVISTA DE HISTORIA dirigirse a sus lectores, recapitulando sobriamente el esfuerzo realizado, cada vez que han iniciado un nuevo volumen de la serie ya copiosa que ella ha venido a formar. Ahora, con el presente número, comenzamos con más entusiasmo y esperanzas que nunca, contando con las antiguas aportaciones y además con medios nuevos, como órgano de la Facultad de Letras de nuestra Universidad, otro tomo, el VIII de la serie, que corresponde al año XV de publicación; pues, si bien ésta fué iniciada en 1924, con lo que deberíamos contar con 19 años de vida, de hecho la Revista sufrió una forzosa interrupción en época difícil. Aquella obra que entonces emprendieran con ilusión y desinterés una minoría de patriotas estudiosos, entre los que debemos destacar nuestros amigos D. José Peraza de Ayala, D. Dacio V. Darias y Padrón y D. Buenaventura Bonnet y Reverón, demostró su eficacia en la persistencia del propósito, que no se rindió a contrariedades de todo orden y que ha permitido ahora a nuestra joven Facultad hallar ya hecho el cauce donde verter las nuevas iniciativas y deberes que la animan. Doble es, en efecto, el estímulo que ahora nos sostiene: la voluntad sin desmayos de aquellos patricios, pues por fortuna todos los nombrados y otros más nos aportan su trabajo y su consejo; y la misión pública de exteriorizar la labor científica de un Centro oficial de altos estudios. Los que tenemos a nuestro cargo la obligación de honrar las actividades de una Facultad universitaria, no podemos olvidar el denso contenido que a la misión de la Universiadd exige la hora presente, con precisión señalado por el Excmo. Sr. Ministro de Educación, D. José Ibáñez Marín, en su Discurso de octubre pasado en el aula máxima de Barcelona. Nos parece particularmente oportuno evocar ahora el doble carácter que atribuye a la Universidad, por encima de toda aparente contradic-

ción: por un lado no debe desviarse de aquel carácter corporativo con que la definía el Rey Sabio, "ayuntamiento de maestros y escolares"; de otro lado nuestra Universidad es hoy instrumento del Estado para cumplimiento de sus fines espirituales y su misión debe estar dominada por la idea de servicio, de consagración disciplinada y constante a una alta finalidad, en lugar de abandonarse al fácil camino de la fantasía individual.

Reflejo de esta preocupación en nuestra Revista, es el deseo de darle un estricto tono científico y de mantener una severa exigencia tanto con nuestra propia colaboración como al enjuiciar la labor ajena que cae en el campo de estudios que aquí nos hemos acotada. Esta exigencia, en efecto, no es ya la de un grupo de particulares más o menos autorizados, sino la del Estado mismo, controlando por uno de sus órganos, la Universidad canaria, un determinado círculo científico, el de los estudios de historia canaria. Por esto nuestras críticas, si prudentes y comedidas tanto en el elogio como en la censura, tendrán que ser siempre exigentes, sin ánimo de herir susceptibilidades, pues la alta responsabilidad que moralmente contraemos nos lo impone ineludiblemente.

Y en cuanto al espíritu corporativo de la Universidad procuramos reflejarlo en la íntima cordialidad y compañerismo que hemos mantenido felizmente maestros y discípulos y que ha culminado en la franca alegría de las pocas excursiones colectivas que las circunstancias han permitido hacer. Y en el terreno de nuestra publicación esta colaboración de los dos elementos que ya para Alfonso el Sabio eran igualmente esenciales a la Universidad, debía manifestarse en la aportación a estas columnas de los primeros ensayos científicos producidos al calor de la incipiente vocación de cada uno. Y si bien algo de esto hemos conseguido y de no escaso valor, también debemos confesar que todavía no hemos podido vencer la aprensión o desmayo de la mayoría de nuestros estudiantes, que ni nos aportan iniciativas de trabajo, ni se deciden a consagrar todo su entusiasmo a los trabajos de curso que tienen encomendados, más importantes para demostrar su tensa voluntad de estudio, que la labor cotidiana de clase. Creemos, empero, que pasada la desorientación del primer momento, el ejemplo de los primeros arrastre pronto la decisión de los demás.

Por otro lado podemos anunciar con satisfacción que las aportaciones y colaboraciones de las más diversas procedencias han sido tantas y de tanta calidad que, repleta nuestra cartera de redacción, el espacio de que disponemos resulta insuficiente para dar cabida inmediata a los originales que están esperando turno. Bien hubiésemos deseado acudir a una ampliación del número de páginas, a la par que a un aumento de tiraje, pero nada de ello permiten las actuales circunstancias y así nos vemos forzados a diferir publicaciones que quisiéramos ver impresas enseguida. Pero son preferibles estas dificultades, a ver languidecer por falta de entusiasmo los estudios a que nos consagramos.